

Presentación Dr. D. Francisco Tomás Vert

*Luis Franco Vera**

Académico de Número de la R. Acad. Med. C. Valenciana

EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE LA
COMUNIDAD VALENCIANA,
EXCMOS. E ILMOS. SRAS. Y SRS. ACADÉMICOS,
SEÑORAS Y SEÑORES:

“La química del laboratorio y la química del cuerpo vivo obedecen a las mismas leyes. No hay dos químicas. Pero la química del laboratorio se desarrolla usando aparatos y agentes creados por el químico, mientras que la química del organismo se lleva a cabo con la ayuda de agentes y aparatos propios del organismo”. Con estas palabras, escritas en 1872 en sus *Leçons de Pathologie Expérimentale*, el fisiólogo francés Claude Bernard se adelantó a su tiempo y pronosticó lo que hoy vemos hecho una fructífera realidad. Bastaría esta consideración para avalar la conveniencia —la necesidad me atrevería a decir— de que la Química esté representada en nuestra Academia. La Química, sin adjetivos, o, si se quiere, con un único adjetivo: la *buena* Química, la Química hecha por químicos de calidad. Si a la presentación que hoy me cabe el honor de hacer le diera retóricamente la forma de un libro, bien podrían ocupar el lugar del prólogo, estas mis palabras iniciales sobre la relación entre la actividad de los médicos y la de los buenos químicos.

No hay duda de que al Profesor Francisco Tomás, que hoy se incorpora a esta Real Academia, le cuadra perfectamente ese adjetivo. Son muchos los méritos que se pueden apreciar en su currículum vitae y muchos de ellos han trascendido el ámbito científico. Toda nuestra sociedad sabe que el Prof. Tomás, Catedrático de Química Física en la Universitat de València desde hace 30 años, fue, entre 2002 y 2010, Rector Magnífico de la misma Universidad, en la que antes había sido Vicedecano y luego Decano de la Facultad de Ciencias Químicas, Director del Departamento de Química Física, Director del Centro de Informática, Vicerrector de Economía y Finanzas y Vicerrector de Investigación. Sus cargos en la política universitaria han sido evidentemente muchos y los logros conseguidos en ellos, incontables. La Real Academia de Medicina de la Comunidad Valenciana tiene que agradecerle que durante su mandato como Rector su mirada, siempre atenta a los intereses de la ciencia valenciana, se posara sobre esta Institución haciendo posible su ubicación en los

locales que ahora ocupamos. Buen momento es el acto que hoy celebramos para expresarle nuestro agradecimiento por ello.

Pero desde luego, son fundamentalmente sus méritos estrictamente científicos los que traen al Prof. Tomás a nuestra Academia. El hacer buena Química es el principal motivo por el que le recibimos hoy. Un autor de 145 artículos de investigación, de un libro y de varios capítulos en libros ha de ser necesariamente un buen químico, máxime si los artículos están publicados en revistas como *Journal of the American Chemical Society*, *Journal of Organic Chemistry*, *Journal of Catalysis*, *Journal of Physical Chemistry*, etc.

Decía al principio que la buena Química tiene cabida por derecho propio en nuestra Academia, pero en el caso del Prof. Tomás hay muestras explícitas de su acercamiento a la Medicina. A simple vista, su investigación —que se ha centrado en líneas como la catálisis heterogénea, los estudios químico-cuánticos sobre moléculas orgánicas y sobre la naturaleza del enlace metal-ligando, la luminiscencia, los polímeros conductores y el estudio de asociaciones moleculares por métodos espectroscópicos— parece alejada de los intereses médicos e incluso de las ciencias de la vida en general. Pero si se examina con detalle su currículum, se descubre que su investigación se ha ocupado de antagonistas de receptores de histamina, de inhibidores de tirosina quinasas y de compuestos con actividad antibacteriana, por solo citar unos ejemplos de la aplicación de los métodos químico-cuánticos a la Bioquímica y a la Farmacología.

Podríamos seguir mucho tiempo desgranando el currículum vitae del nuevo Académico, pero pasemos de este capítulo de datos escuetos que, por otra parte, cualquiera puede consultar sin más que acudir a los habituales recursos informáticos, para llegar a otro que se me antoja más interesante. Ese capítulo bien podría llevar como título “Paco Tomás”. El uso del apelativo familiar que sus compañeros y amigos empleamos para referirnos al Prof. Tomás Vert ya da idea de que este capítulo es menos formal, más entrañable si se quiere, que el precedente. Si el anterior describía al científico, en este se contempla a la persona. Vamos a hojear este nuevo capítulo con el ánimo de contestar a algunas preguntas que muchos de ustedes se estarán planteando.

¿Cómo surgió la vocación científica de Paco? Como ocurre en tantos casos, el hecho de haber tenido unos excelentes profesores de ciencias en el bachillerato, cursado en el antiguo colegio de los Escolapios de la calle de Carniceros, fue decisivo. Y, como él mismo dice, en el bachillerato pudo “tocar” la Química, pues tuvo a su cargo, junto con

otros compañeros, el laboratorio, muy bien dotado, de esta asignatura. Además de aclarar su interés por la Química, este episodio es bien elocuente sobre la valía de nuestro recipiendario. Es evidente que no se confía a cualquier alumno de un colegio el cuidado de un laboratorio que en aquella época —a caballo entre la década de los 50 y la de los 60 del siglo pasado— se mimaría como si fuera la niña de los ojos.

Sigamos hojeando el capítulo. ¿De dónde le viene a nuestro nuevo Académico Correspondiente su pasión por la Química cuántica? Dejemos que él mismo nos conteste: “Me miré en el espejo de mis maestros”, dice, y el recordado Prof. José Ignacio Fernández Alonso, introductor de la Química Cuántica en España, fue sin duda el que más influyó en su proyección futura. De hecho, se refiere a él como alguien “a quien tanto debo científica, humana y vocacionalmente”. Y si hemos de oír el testimonio de alguno de sus compañeros de Departamento, el Prof. Tomás destacó inmediatamente entre los discípulos de aquel maestro.

Decía hace un momento que en el primer capítulo se encontraba la descripción del científico y en el segundo la de la persona. Necesariamente, ambos capítulos han de estar imbricados, cual lo están las diversas facetas de la vida de un hombre cabal. Por eso, en la vida del Prof. Tomás, aún vertida hacia la Química, se aprecian muestras de interés por la Medicina. Parece que en algún momento había sopesado la posibilidad de estudiar Medicina, pero su incapacidad para *ver sangre* —como él mismo reconoce— le hizo desistir de tal idea. Pero Paco había de encontrarse con la Medicina de otro modo: durante los cursos académicos 1969-70 y 1970-71, tuvo a su cargo las enseñanzas de Química Médica, asignatura de un fugaz plan experimental de estudios de Medicina. Por cierto, la docencia de esta asignatura dio lugar a una anécdota que no me resisto a exponerles. Años más tarde, tuvo que someterse a una pequeña intervención quirúrgica sin importancia, y cuando ya estaba acostado, a punto de comenzar, el cirujano le dijo: “Usted me dio clase de Química”. Movido por la curiosidad, Paco le preguntó: “¿y le aprobé?” a lo que el médico contestó: “No”. Nuestro nuevo Académico no oculta que sintió un cierto terror, en ese momento en el que el pensamiento va más deprisa que las palabras, pero a continuación el médico añadió: “me dio notable”, tras lo cual Paco respiró más tranquilo.

Anécdotas aparte, la docencia de la efímera asignatura de Química Médica permitió al Prof. Tomás establecer excelentes relaciones con muchos de sus alumnos, relaciones que se mantienen hoy día. A todos los que nos dedicamos a la enseñanza nos causa enorme satisfacción ver que nuestros antiguos estudiantes triunfan, y eso le ocurre a Paco, puesto que muchos de los que fueron sus alumnos son hoy excelentes y reconocidos profesionales de la Medicina e incluso alguno de ellos es miembro de esta

Academia. Por otro lado esos dos años de docencia en la Facultad de Medicina permitieron al Prof. Tomás Vert relacionarse con Catedráticos como los Profesores García Blanco, Barcia, Bartual y Viña Giner, relación de la que se siente particularmente orgulloso.

Podría seguir añadiendo capítulos a este libro virtual, pero no quiero abusar de su paciencia. Todos nosotros estamos deseando escuchar la disertación del Prof. Tomás sobre “Nanociencia y Medicina”. Queremos aprender qué pueden aportar a las estrategias terapéuticas esas nanopartículas de tamaño similar al de los más pequeños orgánulos subcelulares. Con toda seguridad, disfrutaremos aprendiendo de los labios del Prof. Tomás, apasionado de la ciencia y de la docencia. Así pues, a modo de epílogo solo me resta terminar con agradecimientos. Quiero manifestar mi más profunda gratitud a la Junta de Gobierno de esta Academia y, especialmente a su Presidente, el Excmo. Sr. D. Antonio Llombart Bosch por hacerme el honor de designarme para introducir al Prof. D. Francisco Tomás Vert. Mi agradecimiento también a todos los presentes por la paciencia que han mostrado al escucharme. Y, finalmente, gracias al Prof. Tomás, que es el protagonista de este acto, porque bucear en su currículum y en sus recuerdos me ha deparado unos ratos excelentes y me ha brindado la oportunidad de profundizar en el conocimiento de un querido colega.